



UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA
UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

TEMA:
EL INFORME DEL EXAMEN COMPLEXIVO PRÁCTICO. EL APORTE DE RYSZARD
KAPUSCINSKI AL PERIODISMO DEL SIGLO XXI

TRABAJO PRÁCTICO DEL EXAMEN COMPLEXIVO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

AUTOR:
ARMIJOS MACAS LUCIO ARTURO

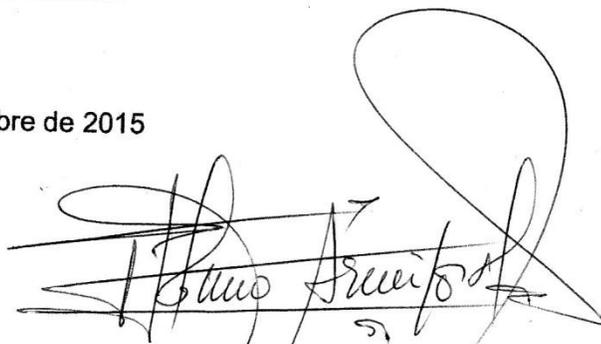
MACHALA - EL ORO

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, ARMIJOS MACAS LUCIO ARTURO, con C.I. 0701392110, estudiante de la carrera de COMUNICACIÓN SOCIAL de la UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS SOCIALES de la UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA, en calidad de Autor del siguiente trabajo de titulación EL INFORME DEL EXAMEN COMPLEXIVO PRÁCTICO. EL APOORTE DE RYSZARD KAPUSCINSKI AL PERIODISMO DEL SIGLO XXI

- Declaro bajo juramento que el trabajo aquí descrito es de mi autoría; que no ha sido previamente presentado para ningún grado o calificación profesional. En consecuencia, asumo la responsabilidad de la originalidad del mismo y el cuidado al remitirme a las fuentes bibliográficas respectivas para fundamentar el contenido expuesto, asumiendo la responsabilidad frente a cualquier reclamo o demanda por parte de terceros de manera EXCLUSIVA.
- Cedo a la UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA de forma NO EXCLUSIVA con referencia a la obra en formato digital los derechos de:
 - a. Incorporar la mencionada obra al repositorio digital institucional para su democratización a nivel mundial, respetando lo establecido por la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), la Ley de Propiedad Intelectual del Estado Ecuatoriano y el Reglamento Institucional.
 - b. Adecuarla a cualquier formato o tecnología de uso en internet, así como incorporar cualquier sistema de seguridad para documentos electrónicos, correspondiéndome como Autor(a) la responsabilidad de velar por dichas adaptaciones con la finalidad de que no se desnaturalice el contenido o sentido de la misma.

Machala, 16 de noviembre de 2015



ARMIJOS MACAS LUCIO ARTURO
C.I. 0701392110

FRONTISPICIO

La presente investigación, construcción y desarrollo, al igual que los criterios, opiniones, ideas y demás concepciones vertidas y expuestas en el presente trabajo, son de absoluta exclusividad de su autor.

El aporte de Ryszard Kapuscinski al periodismo del Siglo XXI

AUTOR

Lucio Arturo Armijos Macas

CC. 0701392110

E-mail:larmijosm@yahoo.es

DOCENTE GUÍA

Lic. Fernanda Tusa Jumbo

CC. 0704286889

E-mail:ftusa@utmachala.edu.ec

RESUMEN

Este artículo explora la transición que va del periodismo clásico al periodismo del Siglo XXI, con el aporte del periodista polaco Ryszard Kapuscinski como eje transversal. El interés se centra en el legado del autor, en su experiencia como reportero y contador de historias y en sus lecciones éticas que están vigentes en un tiempo en el que el desarrollo de la informática ha tejido de redes digitales el mundo entero. La construcción de este trabajo se ha cimentado en algunas producciones intelectuales del autor y en las opiniones de especialistas obtenidas mediante entrevistas. Concluimos en que si bien Kapuscinski no hizo uso de las tecnologías de la información y la comunicación, porque prefería la práctica clásica del periodismo, su mayor contribución está en conservar la esencia del oficio: salir a buscar la noticia, verificarla y contarla, guardando rigores éticos y normas deontológicas del ejercicio profesional del periodismo.

Palabras clave: Periodismo; Lecciones Éticas; Tecnologías de la Información y Comunicación; Normas Deontológicas; Esencia del Oficio

ABSTRACT

This article explores the transition of the classic journalism is journalism XXI Century, with the support of the Polish journalist RyszardKapuscinski as transverse axis. The focus is on the legacy of the author, in his experience as a reporter and storyteller and ethical lessons that are effective at a time when the development of computer digital network has woven the world. The construction of this work has been built in some intellectual productions of the author and expert opinions obtained through interviews. We conclude that although Kapuscinski did not make use of information and communications technology, preferring the classic practice of journalism, his greatest contribution is to preserve the essence of the job: go find news, verify it and tell it, keeping rigors ethical and professional standards of professional journalism.

Keywords:Journalism ; Ethical lessons ; Information and communication technologies ; Ethical rules ; Essence of the Craft.

El aporte de Ryszard Kapuscinski al periodismo del siglo XXI

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación pretende explicar el aporte del autor Ryszard Kapuscinski para la transición al periodismo del siglo XXI, período en el cual hemos registrado un cambio revolucionario debido a la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Antes de la era digital, la búsqueda de información y la observación de hechos allá donde se produjeran, caracterizaban al periodismo, con una privilegiada situación para el reportero que cubría en vivo los acontecimientos. Hoy, la técnica parece haber postergado la iniciativa del periodista porque la tecnología genera una infinidad de fuentes informativas que estaciona su espíritu investigativo.

Vivimos otro tiempo, sin duda. El oficio periodístico en este tercer milenio ha experimentado una inmensa transformación: pasó de su idealismo clásico a los grandes núcleos de poder mediático. Esta transformación empieza por el mensaje. Más importante que su contenido es la forma en que se transmite.

Pero está claro que las herramientas tecnológicas no pueden reemplazar al periodismo ni al periodista. Quizá lo asistan, pero no asumen el oficio artesanal de los periodistas. No obstante, la era digital ha promovido la eclosión de informadores que abundan a través de las redes sociales y otras plataformas virtuales que llevan el registro de hechos a los consumidores.

¿Está una nueva forma de hacer periodismo en el siglo XXI puede prescindir de los periodistas?
¿Las nuevas tecnologías son una herramienta para el ejercicio periodístico o cambiaron la esencia del oficio? ¿Cuál fue el aporte de Ryszard Kapuscinski al periodismo del siglo XXI?

El objetivo de este trabajo es responder a estas y otras inquietudes sobre las reflexiones del autor frente a los cambios fundamentales del ejercicio periodístico.

Como antecedente cabe mencionar que Kapuscinski es considerado el periodista más importante del siglo XX debido a: su trayectoria de cincuenta años, su compromiso con el bien común, su identificación plena con la época en la que vivió y por reivindicar aquellos continentes y países que fueron olvidados por el primer mundo, acciones que le valieron múltiples reconocimientos y galardones.

Recorrió el mundo, entre aviones, trenes y automóviles, registrando hechos y contando historias y conflictos. En total, visitó 100 países de Europa, África y América Latina, siendo testigo de fenómenos sociales que después describió en sus 21 libros publicados y en los artículos que acogieron medios como el New York Times, FrankfurterAllgemeineZeitung, Revista Time, entre otros. Kapuscinski recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Comunicación y Humanidades en 2003 y fue declarado Doctor Honoris Causa por varias universidades del mundo.

A diferencia de los actuales tiempos en que uno puede obtener la información que quiera con solo aplastar el botón del computador, para Kapuscinski el auténtico periodista tenía que recolectar información a través de ir, ver, oír, compartir y pensar, como lo recuerda en una de sus publicaciones: *Los cinco sentidos del periodista*.

Kapuscinski fue un periodista clásico, de buen escribir y selecto lenguaje. Se consideraba un periodista independiente y a menudo criticaba a los grandes multimedia, especialmente a aquellos que a su juicio manipulaban la opinión pública o creaban un mundo virtual en menoscabo de la realidad.

De todos los medios que analizó, fue muy crítico con la televisión por considerar que a través de la pantalla chica se difundían versiones erróneas sin contraste alguno de fuentes informativas. Para Kapuscinski, la TV había terminado con la responsabilidad personal que debe tener todo periodista, algo que él consideraba clave en el proceso de construcción de la noticia.

El gran aporte de Kapuscinski -y la importancia de este análisis- está en los conceptos que trasladó del ejercicio práctico a la enseñanza del periodismo, los cuales hablan del compromiso militante, los contextos y el respeto por los demás, puesto que era partidario de encontrar al otro, al prójimo, conocer sus costumbres, lenguajes y modos de vida.

Sostenía que coexistir con personas diferentes es lo que genera empatía y cimienta el espíritu del ser humano.

Mediante esta investigación se intentará compendiar la acción de Kapuscinski desde la perspectiva de un periodista de raza porque eso es lo que siempre apreció en el ejercicio de esta profesión: el valor del periodista: su nobleza y responsabilidad con la verdad.

A criterio de Kapuscinski, un periodista debía informar no sólo para cumplir con la orden de su jefe sino porque al contar historias estaba siendo útil a la sociedad y consecuente con sus lectores, quienes son, en definitiva, los beneficiarios de su producción periodística.

La metodología que utiliza esta investigación son las entrevistas a profundidad con periodistas y comunicadores ecuatorianos, el análisis de contextos y contenidos así como el análisis del discurso.

2. DESARROLLO

El periodismo del siglo XXI es el periodismo de las nuevas tecnologías, de las nuevas herramientas digitales que utiliza internet para la difusión de las noticias con una inmediatez que pulveriza al periodismo tradicional, especialmente al diario de papel.

Se trata de un desafío globalizante en el que hoy están implícitos todos los medios de comunicación. La prensa, radio y televisión tienen sus propias plataformas digitales y utilizan el ciberespacio para el cumplimiento de sus fines. Esta innovación tecnológica se conoce como *ciberperiodismo*.

Durante mucho tiempo las comunicaciones estuvieron lideradas por el periodismo escrito, pero todo cambió cuando aparecieron los medios audiovisuales y los medios electrónicos. En el siglo XX, el sociólogo canadiense Marshal Mc Luhan acuñó el término *aldea global* para referirse a una estructura esencialmente lingüística entre los medios de comunicación y las tecnologías, que se desarrolló, efectivamente, años después. “Los medios de comunicación del futuro acentuarán las extensiones de nuestros sistemas nerviosos, los cuales pueden ser separados del cuerpo y ser convertidos en colectivos. La naturaleza fundamentalmente interactiva de algunas tecnologías relacionadas con el vídeo

producirán las normas sociales dominantes del hemisferio derecho (del cerebro) durante el próximo siglo”(McLuhan&Powers,1989: 91).

En los países desarrollados la transición del periodismo clásico al periodismo del siglo XXI fue rápida, en los países menos favorecidos con el desarrollo tecnológico el proceso de transición fue lento. Pero hoy se puede afirmar que la mayoría de medios de comunicación convencionales cuentan con un soporte digital para el cumplimiento de sus agendas informativas.

¿Afecta esta nueva técnica el ejercicio del periodismo? Para el escritor polaco Ryszard Kapuscinski la respuesta es afirmativa y al respecto escribe: “nuestro oficio comenzó a cambiar como consecuencia de la revolución tecnológica que permitió transmitir la noticia de manera fácil e inmediata” (Kapuscinski, R. 2011: 23).

Sobre este tema, Kapuscinski reconoce la influencia de las nuevas tecnologías, especialmente el teléfono móvil y el correo electrónico, y no se opone a ellas, pero es fiel a su vocación cuando refiere que todo periodista debe conservar su espíritu investigador, ir a la fuente y contar las historias sin alterar el proceso de búsqueda de la verdad. Es decir, se aferra a las características del periodismo clásico.

En una semblanza biográfica sobre el escritor, preparada por la Escuela de Periodismo *Carlos Septien García* de Pachuca, México, el 5 de mayo de 2008, Kapuscinski declaró: “no tengo otros modos de trabajar sino muy tradicionales. Yo escribo con la mano, no utilizo esas tecnologías de comunicación porque tengo muchas secretarias que trabajan, que me ayudan, no necesito de eso, sencillamente estoy escribiendo de una manera muy antigua como en los tiempos de antes de Gutenberg; como la gente escribía hace dos mil años yo sigo escribiendo”.

De manera que el aporte de Kapuscinski radica en lo conceptual. En síntesis, se puede hacer periodismo en el siglo XXI con la vigencia de los sistemas más modernos de comunicación y con la evolución de los mass media pero manteniendo rigores éticos y principios de deontología profesional tales como buscar la información, descubrirla, verificarla y darle forma, puesto que el periodismo va más allá de los formatos.

A finales del siglo XX, Kapuscinski reconocía la incursión de las tecnologías en el oficio periodístico pero precisaba que esto no alteraba su esencia. “El periodismo está atravesando una gran revolución electrónica. Las nuevas tecnologías facilitan enormemente nuestro trabajo, pero no ocupan su lugar. Todos los problemas de nuestra profesión, nuestras cualidades, nuestro carácter artesanal permanecen inalterables. Cualquier descubrimiento o avance técnico pueden, ciertamente, ayudarnos, pero no pueden ocupar el espacio de nuestro trabajo, de nuestra dedicación al mismo, de nuestro estudio, de nuestra exploración y búsqueda” (Kapuscinski, 2002: 32).

¿Qué otros cambios se aprecian en el periodismo del siglo XXI? Hablemos de la relación entre editores, periodistas y audiencias. Porque el periodista que sale a cubrir un hecho en estos tiempos no es el mismo que aquel que trabajó en gran parte del siglo XX. Un corresponsal de prensa, como el propio Kapuscinski por ejemplo, cuando se encontraba a miles de kilómetros de distancia, sólo disponía de un télex o del telegrama para enviar sus informes generados en la antigua máquina de escribir.

Un corresponsal de hoy dispone de otros medios tecnológicos para hacer su trabajo en tiempo real. Al respecto, Kapuscinski concibió el desarrollo de estas técnicas de comunicación como un cambio radical en las relaciones de los trabajadores de los medios y sus editores. “Antes el corresponsal de un diario, de una agencia de prensa o de una emisora disponía de gran libertad y podía desarrollar su iniciativa personal: él buscaba la información, la seleccionaba y la elaboraba. Actualmente, y cada vez en mayor proporción, esos enviados se han convertido en simples peones, cuyos jefes mueven a través del mundo desde una central que puede estar en el otro extremo del planeta” (Kapuscinski 2011: 28).

Las comunicaciones de hoy sirven para acercarnos al mundo ya que las fuentes informativas de estos tiempos son muchas y de muy variada tipología. Si antes el corresponsal o el enviado especial de un medio tenía el control para informar un hecho, hoy ese mismo hecho puede ser compartido al instante en todo el mundo y los editores del medio son los primeros en conocerlo a través de diversas fuentes por lo que, como admite Kapuscinski, el corresponsal lo que hace simplemente es confirmar lo que su jefe ya conoce.

¿El periodismo del siglo XXI significa que hemos pasado de la sociedad de masas a la sociedad planetaria? Kapuscinski reflexiona así: “hay muchos factores que favorecen este paso: la revolución electrónica, el impresionante desarrollo de todo tipo de comunicaciones, facilidades nunca vistas de trasladarse de un lugar a otro y también y relacionado con todo ello las transformaciones que se producen en la mentalidad de las generaciones más jóvenes y en la cultura en el sentido más amplio de la palabra”(Kapuscinski2006: 03).

El nuevo siglo va ligado al fenómeno de la globalización, tendencia que el autor atribuye a la mezcla de dos procesos: el fin de la guerra fría y el desarrollo de las técnicas de comunicación entre los seres humanos a nivel mundial.

En su análisis advierte que la cultura es uno de los campos que va a sufrir más transformaciones: “el siglo XXI, ya lo hemos constatado, será un siglo de creciente significación de la cultura. Eso significa que aumentarán las obligaciones y deberes, los compromisos de cada sociedad con esa esfera de la vida humana. Pero hay que ser conscientes de que ya en nuestro mundo, sin límites ni barreras en las comunicaciones, tratan de imponerse las culturas más potentes y ricas. Conseguirán resistir esa presión y sobrevivir solamente las culturas nacionales más dinámicas y creativas. Solamente esas culturas conseguirán cumplir la esperanza que son para los pueblos, para Europa y para el mundo” (Kapuscinski, 2001).

Así, con la globalización lo primero que han tratado de establecer los medios de comunicación es una supremacía cultural, aprovechando el brote tecnológico y el conocimiento de que el futuro del periodismo no depende únicamente de las grandes empresas mediáticas sino de lo que éstas puedan hacer para sobrevivir en la red, espacio en el que será fundamental la credibilidad y la nueva forma de hacer un buen periodismo.

Como ilustración de este fenómeno global, se menciona que en un principio las empresas periodísticas creyeron que con el uso de las redes digitales podían incrementar sus ingresos al ofrecer contenidos de pago, pero pronto grandes medios tuvieron que dar marcha atrás y liberar su acceso porque los internautas se resistían a pagar por leerlos online.

En consecuencia, el periodismo del siglo XXI no originó la globalización, sino todo lo contrario: surge con ella. Y su mayor reto es desenvolverse en medio de la era digital sin perder sus principios básicos que son buscar la noticia y contarla.

El periodista británico Gideon Lichfield, cofundador del portal Quartz, expresó que hoy las noticias llegan a través de las redes sociales y que el mayor desafío de los medios digitales es no hacerle perder el tiempo al lector y buscar formas creativas para expresarse. "Hay que privilegiar la palabra y usarla cuando sea importante. Me agobia leer párrafos llenos de cifras para que los lectores tengan que interpretar, por culpa de un mal uso del texto. Es un error pensar que Internet es infinito y que pueden publicar lo que quieran" (Lichfield, 2015:02).

El mayor reto del periodista del siglo XXI es desenvolverse en un nuevo escenario, en un tejido de redes digitales cada vez de mayor alcance. Según estadísticas de la Internet WorldStats, al 30 de junio de 2015, más de 3270 millones de usuarios de internet están conectados en todo el mundo lo que representa el 42% de la población mundial. En ese contexto tecnológico, y con esa cobertura digital, se va a desarrollar nuestra profesión a lo largo de este siglo.

¿Qué futuro tiene el periodismo en este entorno virtual? Para responder, volvamos a Kapuscinski. El autor dice que el periodista tiene un inmenso poder en sus manos y lo que diga puede afectar de por vida a una persona; en consecuencia, lo primero que debe guardar el periodista del nuevo siglo es la ética, entendida ésta como norma de conducta, que obliga al comunicador a decir la verdad y responder por ella. Por lo tanto, el periodismo de la era informática tiene que conservar ese valor ético como práctica de honestidad intelectual y mantener así un férreo compromiso con el oficio periodístico y la esencia del género humano, descrita de la siguiente manera por el propio autor en una de sus frases célebres: "El buen periodista debe ser, ante todo, un gran ser humano. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas".

3. RESULTADOS

3.1. ¿Qué opinan los comunicadores ecuatorianos sobre el aporte de Kapuscinski al periodismo del siglo XXI?

Para el ciberperiodista Rubén Darío Buitrón, ejercer el periodismo en el siglo XXI no es cuestión de soporte sino de calidad. En ese contexto, piensa que las ideas de Kapuscinski ahora más que nunca están vigentes y aportan sobre todo en aquello que tiene que ver con la presentación de las noticias. “Lo esencial este momento es tener agenda propia, y la única forma de tener agenda propia es ser distinto a los demás. Kapuscinski habló mucho de la manada y el tema de la manada le hizo muy mal al periodismo de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, en el sentido de que todo es predecible; por ejemplo, anoche, luego del triunfo de Ecuador sobre Argentina en Buenos Aires (eliminatórias mundialistas) era predecible que todos los medios del Ecuador salieran hoy con los titulares *de Ecuador le ganó a Argentina en Buenos Aires, por primera vez en la historia*. Quién lo hace mejor es la pregunta y la única manera de hacerlo mejor es, como decía Kapuscinski, ponerse en los zapatos de la gente, ponerse en los zapatos del otro. Es decir, no plantear la noticia desde una visión convencional del periodista deportivo sino de lo que siente el ecuatoriano” (Buitrón, 2015).

¿A qué se refiere Kapuscinski cuando habla de la manada? Se refiere a la competencia mediática para reflejar el mundo, en otras palabras, a ese grupo de periodistas de diversos medios que buscan la misma noticia y que pugnan por obtener la primera versión, la llamada primicia. “Una gran manada de trabajadores de medios se mueve como un grupo, de un lugar a otro del mundo, creando una brutal centralización de la noticia. Para competir entre sí los medios andan siempre en banda, como resultado de lo cual cada uno mira al otro y ninguno mira al mundo. De ahí que, si en el mundo ocurren varios acontecimientos a la vez, los medios solo cubren un hecho: el que atrae a la manada” (Kapuscinski, 2011:27).

Por su parte, Carlos Jijón, director del periódico digital La República, considera que al ser Kapuscinski un periodista clásico, es muy poco lo que aportó para el periodismo del siglo XXI. Resalta de él su riqueza en el lenguaje y la facilidad para contar historias. “Kapuscinski se destaca porque es un periodista que escribe muy bien, tiene un gran recurso para narrar historias, no se limita a contar lo que ve sino que reflexiona sobre ello y lo escribe de manera hermosa” (Jijón, 2015).

El director de diario Correo de Machala, Andrés Carvajal, opina que a través de sus libros y conocimientos, Kapuscinski le dio un nuevo enfoque al oficio periodístico y su aporte es

significativo para la profesión. “Kapusinski le dio un valor humano al oficio, el periodista de ahora debe estar inmiscuido en la labor y no solo escribir una noticia porque tiene que cumplir una orden de su jefe inmediato, sino que invita a que el periodista viva y conviva al momento de contar una noticia, que se involucre, redirecciona el oficio periodístico tomando en cuenta los cambios que se han presentado en la actualidad como es la revolución tecnológica. Invita a que el periodista sea más tolerante, más humano, más equilibrado. Como dice Kapuscinski, la aparición de la tecnología limitó el ejercicio en ciertos periodistas, en su creatividad, pero él señala que esa esencia de recorrer las calles, de estar en los hechos no debe perderse. En un mundo globalizado no podemos estar aislados de los cambios tecnológicos, y sobre todo Kapuscinskile dio una visión global, integral al periodista como profesional”(Carvajal, 2015).

Para el periodista machaleño Pável Medina, Kapuscinski hizo uso de la narración como una de las características fundamentales de su actividad periodística y apreció el olfato que debe tener todo periodista independientemente de la época en que se desenvuelva. “El mayor aporte de Kapuscinski reside en la acuciosidad, la audacia, el olfato del periodista, algo que debe ser permanentemente utilizado. Recuerdo claramente en la descripción que realiza de los eventos relacionados con el acontecimiento denominado la guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador Kapuscinski fue el primer corresponsal de cualquier país del mundo en participar antes de los hechos, estuvo dos días antes de los eventos que pensaban desarrollarse en Tegucigalpa, a través de un supuesto bombardeo (de El Salvador) y eso le permitió a todo el mundo enviar a sus corresponsales desde Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética, Italia, América Latina para cubrir esa información. Su olfato, su capacidad de distinguir un hecho que podía producirse le caracterizó siempre... Las herramientas tecnológicas son útiles pero no es todo: percibir que algo va a ocurrir, eso hace la diferencia en el periodista” (Medina, 2015).

¿Pueden las herramientas tecnológicas postergar el talento del periodista? Buitrón cree que hay una mala interpretación de la reflexión del autor. “El no quiere decir que la tecnología va a matar al buen periodismo, lo que quiere decir es que si tu no sales a oler las calles, sino ejerces los cinco sentidos del periodista (ir, ver, oír, sentir, pensar) obviamente vas a hacer

un trabajo mediocre. Él combate al periodista que se queda en la zona de confort” (Buitrón, 2015).

Hay un aspecto que merece especial atención en el presente trabajo y tiene que ver con otro cambio experimentado en el periodismo, más allá de la instancia tecnológica: “es el descubrimiento de que la información es una mercancía cuya venta y difusión pueden proporcionar importantes beneficios. Antaño, el valor de la información iba asociado a diversos parámetros, en particular al de la verdad...” (Kapuscinski, 1997:03).

4. CONCLUSIONES

Luego de una revisión teórica y bibliográfica sobre el autor y tras auscultar opiniones de especialistas, el presente trabajo de investigación expone las siguientes conclusiones:

- 1.- Kapuscinski es un periodista clásico, no ejerció el periodismo con las técnicas y herramientas tecnológicas que aparecieron a fines del siglo XX y se desarrollaron en el siglo XXI.
- 2.- Su aporte es conceptual, puesejerció la tarea periodística sin tomar en cuenta los formatos.
- 3.- Propone el ejercicio periodístico a la antigua usanza, es decir, abandonando las salas de redacción para encontrar la noticia allá donde se registre.
- 4.- Las herramientas tecnológicas son útiles y pueden servir al periodista, pero no remplazan los principios básicos de la profesión.
- 5.- Kapuscinski es un referente ético para el periodismo del siglo XXI. Sus conceptos en esta materia están vigentes más que nunca cuando habla de que sólo las buenas personas pueden ser periodistas.
- 6.- El periodismo del siglo XXI debe tener presente los cinco sentidos del periodista: ir, ver, oír, compartir y pensar, al momento de realizar el trabajo de campo y reportería.
- 7.- El periodista del siglo XXI debe ser transdisciplinario, conocedor de la cultura general y estar preparado en otras disciplinas, tal como recomendaba Kapuscinski. La riqueza de

enfoques, el contraste de fuentes y el uso correcto del lenguaje harán un periodismo de calidad.

8.- El periodismo es pasión, reflexión, profundidad, independientemente de la época en que se desarrolle. Esto no puede variar en el siglo XXI.

9.- Cambia la tecnología pero el orden de valores éticos no cambia, esto es una realidad en cualquier profesión, aún más en el periodismo.

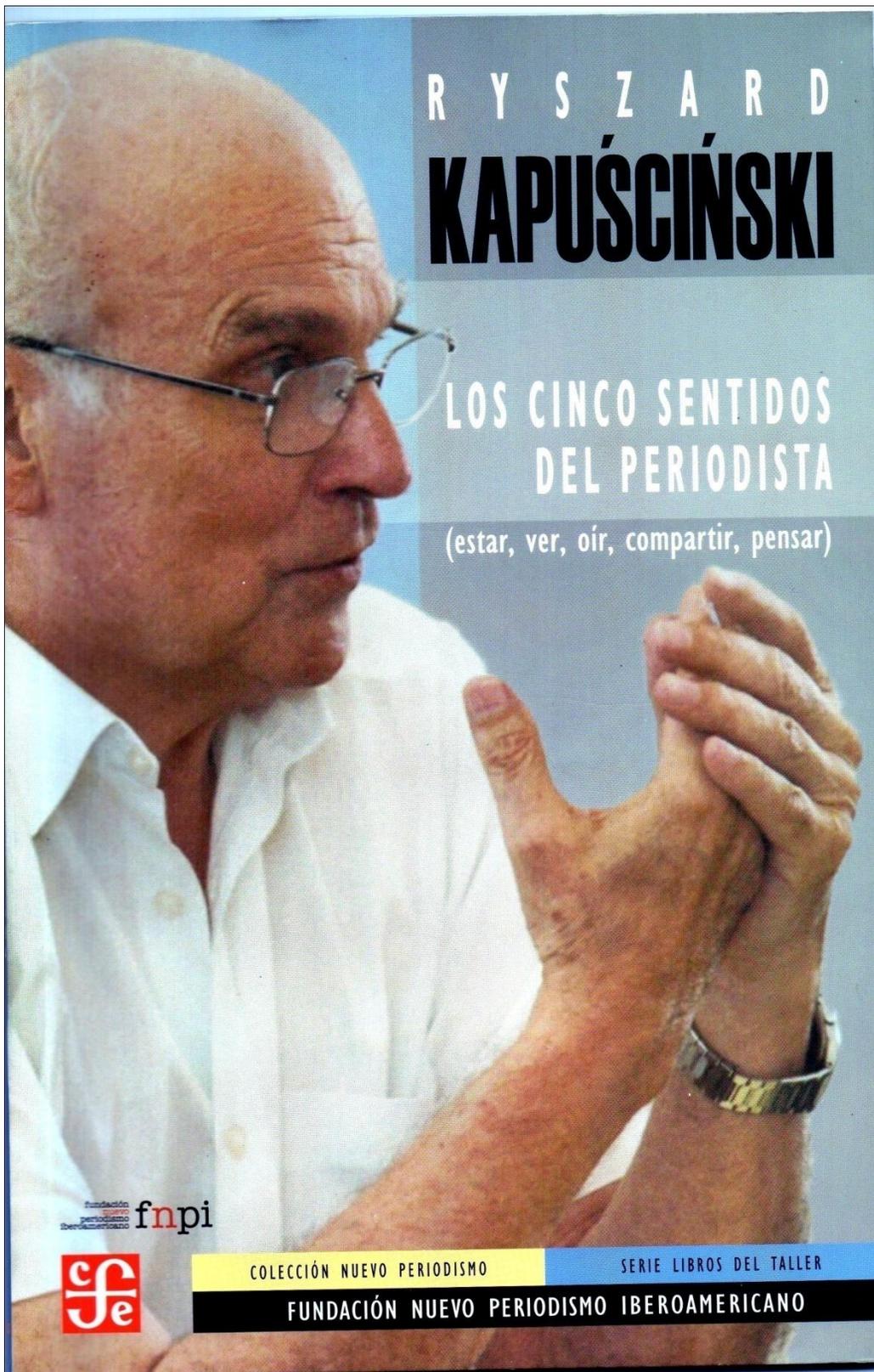
10.- El valor del periodista es reconocido por las audiencias no por el medio, es decir, el verdadero periodista se debe a su público, no a una empresa de comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Mc Luhan, M. & Powers, B.R. (1989). *La aldea global*. Gedisa Editorial. Barcelona
- Kapuscinski, R. (2011). *Los cinco sentidos del periodista*. Fondo de Cultura Económica.
- Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Anagrama. Barcelona.
- Kapuscinski, R. (1999). ¿Reflejan los media la realidad del mundo? Nuevas censuras, sutiles manipulaciones. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de http://uom.uib.cat/digitalAssets/270/270473_prensa_article2.pdf
- Kapuscinski, R. (2007). *Al encuentro con el otro*. Recuperado de http://www.laciudadviva.org/opencms/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Otros_Documentos/Textos/Ryszard_Kapuszinski-Al_encuentro_del_Otro-2006.pdf
- Kapuscinski, R. (2001). *El mundo global en cada aldea*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/01/28/opinion/980636407_850215.html
- Lichfield, G. (2015). *Gideon Lichfield: Medios digitales deben usar la palabra cuando sea importante*. Recuperado de http://www.nacion.com/tecnologia/web/medios_digitales-internet-comunicacion_0_1515248586.html.
- Video. Kapuscinski. Escuela de periodismo Carlos Septien García de Pachuca, México. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gCENPZMp2Rg>
- Buitrón, R.D. (2015). Entrevistas. 9 de Octubre. Quito. Disponible: Blog lucioarmijos.wordpress.com
- Jijón, C. (2015). Entrevistas. 9 de Octubre. Guayaquil. Disponible: Blog lucioarmijos.wordpress.com
- Carvajal, A. (2015). Entrevistas. 9 de Octubre. Machala. Disponible: Blog lucioarmijos.wordpress.com

Medina, P. (2015). Entrevistas. 11 de Octubre. Machala. Disponible:Blog *lucioarmijos.wordpress.com*

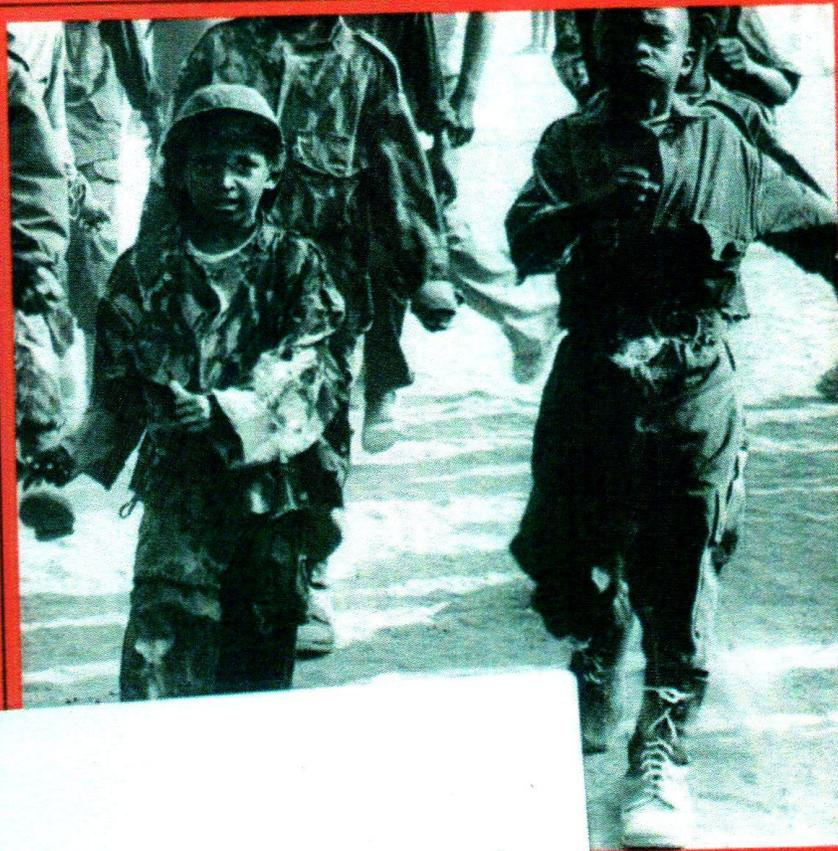
Estadísticas:*www.internetworldstats.com/stats.htm&prev=search*



Ryszard Kapuściński

Los cínicos no sirven para este oficio

Sobre el buen periodismo



COMPACTOS  ANAGRAMA

DE LO VERDADERO A LO INTERESANTE

Nuestro oficio comenzó a cambiar como consecuencia de la revolución tecnológica que permitió transmitir la noticia de manera fácil e inmediata. Los canales electrónicos hicieron posible que las noticias viajaran rápidamente y sin problema de un lugar a otro del mundo, en una transformación radical: décadas atrás, lograr que en el periodismo la noticia llegara a su destino final era en sí el tema para una crónica. Egon Erwin Kisch, corresponsal checo-alemán de principios del siglo XX, un clásico de nuestra profesión en el ámbito mundial, escribió en sus memorias que el trabajo de enviar la noticia en ocasiones resultaba más fascinante que el reportaje mismo. Con la revolución tecnológica este tema dejó de existir.

Pero hay una segunda razón para el cambio de nuestro oficio, acaso la más importante: que la noticia se convirtió en un buen negocio. Este acontecimiento tiene suma importancia, ya que al descubrimiento del enorme valor económico de la noticia se debe la llegada del gran capital a los medios de comunicación. Normalmente el periodismo se hacía por ambición o por ideales, pero de repente se advirtió que la noticia era negocio, que permitía ganar dinero pronto y en grandes cantidades. Eso cambió totalmente nuestro ambiente de trabajo.

Cuando el gran capital llegó a nuestra profesión configuró redes de comunicación masiva que dividieron el campo de la noticia en dos sectores desiguales: los grandes multimedia y los pequeños medios marginados. La dirección de esos grandes multimedia quedó en manos de personas que no ventan del periodismo ni se interesaban en esta profesión, sino que la veían como una mera herramienta, un instrumento para obtener ganancias altas y rápidas. Por eso los reporteros carecen de un lenguaje común con las cabezas de los medios, administradores de negocios que ni siquiera dominan el vocabulario del oficio.

Eso creó una brecha entre los dueños y gerentes de los medios y nosotros, los periodistas, porque ellos persiguen otros intereses y objetivos.

LOS MEDIOS 23

ténticamente importantes, las huelgas y manifestaciones en San Petersburgo, porque los enviados de los medios esperaban que algo ocurriese en Moscú, y no se movían aunque la calma era casi absoluta.

PEONES MANEJADOS A DISTANCIA

El desarrollo de las técnicas de comunicación —sobre todo la telefonía móvil y el correo electrónico— cambiaron radicalmente las relaciones entre los trabajadores de los medios y sus jefes. Antes el corresponsal de un diario, de una agencia de prensa o de una emisora disponía de gran libertad y podía desarrollar su iniciativa personal: él buscaba la información, la seleccionaba y la elaboraba. Actualmente, y cada vez en mayor proporción, esos enviados se han convertido en simples peones, cuyos jefes mueven a través del mundo desde una central que puede estar en el otro extremo del planeta.

Esos jefes, por su parte, disponen de informaciones mediadas por muchas fuentes, y pueden formarse una imagen de los acontecimientos muy distinta de la que tiene el reportero en el lugar. En el vértigo de la competencia por la noticia, el jefe no puede esperar pacientemente a que el reportero termine su labor: por eso le informa a distancia sobre el desarrollo de los acontecimientos que el enviado está viendo y lo único que espera recibir de él es la confirmación de la imagen que han construido en la oficina central. En definitiva, el tema que se cubre es reemplazado por los problemas del mensajero. Lamentablemente, como se quejaba el canadiense Marshall McLuhan, el medio es el mensaje.

Cuando estuve en Ruanda, durante la matanza de 1994, noté que muchos periodistas, de tan conectados con su central por teléfonos y correo electrónico, no veían lo que pasaba en el lugar. Lamaban a sus jefes en Nueva York, Londres o Madrid, quienes les decían que necesitaban confirmar esta u otra noticia que les había llegado. Ya no eran reporteros: solo seguían órdenes de unos jefes que ni siquiera sabían dónde quedaba Ruanda. Pero en mi experiencia los mejores reportajes se escriben cuando la oficina central ni siquiera sabe dónde está uno. Siempre traté de huir de esa gente que no conocía la realidad del lugar donde me encontraba.

28 LOS CINCO SENTIDOS DEL PERIODISTA

Gran parte de la humanidad vive aislada de los medios y no tiene que preocuparse por la manipulación de la opinión pública o por el efecto que las series saturadas de violencia pueden producir en la educación de sus hijos. Además, en muchas partes del mundo la televisión tiene como única función divertir, por lo cual los televisores se encuentran ante todo en bares y restaurantes. La gente suele ir a tomar una copa y mirar de reojo el aparato, y a ninguno siquiera se le ocurre esperar que los programas sean serios o influyentes, como tampoco nosotros esperamos semejante cosa de una función de circo.

LA GRAN MANADA

Esa equivocada identidad entre los medios y el mundo condujo a un equívoco mayor: a medida que su negocio se hacía más grande e importante, los medios empezaron a encerrarse en una vida propia y desvinculada de la realidad. Si antes la prensa tenía por fin reflejar el mundo, ahora los grandes medios se limitan a reflejar su mundo compitiendo entre ellos. Ya no les interesa tanto lo que sucede afuera, sino que los demás medios no se les adelanten, que no publiquen algo que ellos no tienen.

Una gran manada de trabajadores de medios se mueve, como un grupo, de un lugar a otro del mundo, creando una brutal centralización de la noticia. Para competir entre sí los medios andan siempre en banda, como resultado de lo cual cada uno mira al otro y ninguno mira al mundo. De ahí que, si en el mundo ocurren varios acontecimientos a la vez, los medios solo cubren un hecho: el que atrae a la manada.

Más de una vez fui miembro de esa manada —lo describí en mi libro *La guerra del fútbol*— y vi de qué manera funciona. Recuerdo la crisis generada por la toma de rehenes norteamericanos en Teherán: aunque nada sucedía en la capital de Irán, miles de enviados especiales de medios del mundo permanecieron allí durante meses. Esa misma manada se trasladó años después al Golfo Pérsico, durante la guerra, aunque los norteamericanos no dejaban que nadie se acercase al frente; en ese mismo momento sucedían cosas terribles en Mozambique y en Sudán, pero a nadie le importó porque la manada estaba en Kuwait e Irak. Algo similar ocurrió en Rusia durante el golpe, en 1991: el mundo ignoró los acontecimientos au-

LOS MEDIOS 27

Fuente: *Los cinco sentidos del periodista.*

Kapuscinski, R. 2011. *Fondo de Cultura Económica.*

nacido para llevar a buen puerto un trabajo que acaba apenas de empezar. El periodismo está atravesando una gran revolución electrónica. Las nuevas tecnologías facilitan enormemente nuestro trabajo, pero no ocupan su lugar. Todos los problemas de nuestra profesión, nuestras cualidades, nuestro carácter artesanal, permanecen inalterables. Cualquier descubrimiento o avance técnico pueden, ciertamente, ayudarnos, pero no pueden ocupar el espacio de nuestro trabajo, de nuestra dedicación al mismo, de nuestro estudio, de nuestra exploración y búsqueda.

En nuestro oficio hay algunos elementos específicos muy importantes.

El primer elemento es una cierta disposición a aceptar el sacrificio de una parte de nosotros mismos. Es ésta una profesión muy exigente. Todas lo son, pero la nuestra de manera particular. El motivo es que nosotros convivimos con ella veinticuatro horas al día. No podemos cerrar nuestra oficina a las cuatro de la tarde y ocuparnos de otras actividades. Éste es un trabajo que ocupa toda nuestra vida, no hay otro modo de ejercitarlo. O, al menos, de hacerlo de un modo perfecto.

Hay que decir, naturalmente, que puede desempeñarse de forma plena en dos niveles muy distintos.

A nivel artesanal, como sucede en el noventa por ciento de los periodistas, no se diferencia en

Fuente: Los cínicos no

sirven para este oficio. Kapuscinski, R. 2002. Anagrama.

El robotismo global: las satisfacciones

El robotismo, o el pensamiento del hemisferio derecho, es la capacidad de ser una presencia consciente en varios lugares al mismo tiempo. Es un modo del hemisferio derecho: el modo dominante del cerebro de las capacidades mecánicas extendidas de nuestros cuerpos, armonizadas a un solo momento y un solo lugar. Los medios de comunicación del futuro acentuarán las extensiones de nuestros sistemas nerviosos, los cuales pueden ser separados del cuerpo y ser convertidos en colectivos. Las nuevas normas poblacionales alimentarán el cambio de las industrias de chimenea a la economía con información de marketing, en particular en los Estados Unidos y Europa. Las tecnologías relacionadas con el vídeo son los instrumentos críticos de dicho cambio. La naturaleza fundamentalmente interactiva de algunas tecnologías relacionadas con el vídeo producirán las normas sociales dominantes del hemisferio derecho durante el próximo siglo. Por ejemplo, la nueva corporación de telecomunicaciones multiportadora, dedicada sólo a mover todo tipo de información a la velocidad de la luz, generará de manera continua productos y servicios hechos a medida para consumidores individuales que señalaron sus preferencias con anterioridad a través de una base de datos continua. Los usuarios se convertirán en productores y consumidores en forma simultánea.

La Norteamérica del siglo XIX se concentró en el rasgo uniforme de la economía de chimenea: ser especialista, aislada y autodirigida en sus objetivos mundiales. Las industrias y la agricultura extractivas fueron las dominantes. Dominó un sentido del hemisferio izquierdo de orden significativo. La población norteamericana era relativamente pequeña y determinada a extenderse lo más al Oeste posible. Al igual que James Fenimore Cooper, los norteamericanos subían las colinas, a través de los bosques hacia el siguiente claro.

La Norteamérica del siglo XX, desde ahora hasta alrededor del año 2020, no estará tan comprometida en plantar cultivos o en levantar molinos de acero como en la alimentación de la gente, en su aspecto interior, en gran parte como resultado de la inmigración legal e ilegal. Las aventuras militares en Japón, China, el sudeste de Asia y Amé-

PERIODISTA BRITÁNICO DE QUARTZ

GideonLichfield: 'medios digitales deben usar la palabra cuando sea importante'

POR EFE - ACTUALIZADO EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2015 A: 05:47 P.M.



↓ The Brief | Your world right now

The US averts another government shutdown. The House of Representatives [approved a Senate measure](#) to fund the federal government, several hours ahead of a midnight (ET) deadline and over

El editor explicó que existen "modos visuales" para informar y que es válido no usar texto o "escribir con infografías". (QUARTZ PARA LN) [Ampliar](#)

Medellín, Colombia

El periodista británico GideonLichfield, cofundador y editor de [la publicación Quartz](#), señaló hoy en la ciudad colombiana de Medellín que los medios digitales tienen el desafío de “no hacerle perder el tiempo” al público y recomendó usar las palabras “cuando sea importante”.

"Hay que privilegiar la palabra y usarla cuando sea importante. Me agobia leer párrafos llenos de cifras para que los lectores tengan que interpretar, por culpa de un mal uso del texto", afirmó en su conferencia "Quartz: el periodismo que piensa en el tiempo del lector" en el marco del Festival del Premio Gabriel García Márquez.

Lichfield manifestó que en la actualidad los periodistas deben enfocarse en buscar "formas creativas" para expresarse en sus medios. "Hay que darle al lector lecciones útiles, algo que puedan aprender", añadió.

Apuntó que el "tiempo es el recurso más escaso en Internet", así que el desafío de los medios digitales, como sucede en Quartz, es "no hacerle perder el tiempo" al público y publicar artículos que tengan "algo claro que decir y con toda la brevedad posible".

"Es un error pensar que Internet es infinito y que pueden publicar lo que quieran", sostuvo.

Para Lichfield, que habló de cómo la tecnología puede ayudar para que el periodismo se adapte al tiempo y las necesidades del público, todos los periodistas son diseñadores pues "diseñan su propia manera de pensar y organizan sus artículos" para que sean "cómodos" para consumir.

Explicó en ese contexto que existen "modos visuales" para informar y que es válido no usar texto o "escribir con infografías", como lo hacen en Quartz, un proyecto digital creado por la revista estadounidense Atlantic Media en septiembre de 2012, que tiene más de cinco millones de usuarios al mes y fue pensado para los dispositivos móviles.

Sobre este tema anotó que una encuesta sobre lectores que realizaron les reveló que el 73 % de los ejecutivos que los consultan lee "las notas en dispositivos, tablets o celulares",

El editor indicó de igual forma que "cada vez más" las noticias llegan por las redes sociales y que la mayoría de la interacción con sus lectores la tienen "a través de ellas".

Reveló al respecto que Quartz está "en negociaciones" con Facebook para poner allí todo su contenido, al destacar que el 70 % de su tráfico proviene de las redes sociales.

Fuente: http://www.nacion.com/tecnologia/web/medios_digitales-internet-comunicacion_0_1515248586.html

El mundo global en cada aldea

RYSZARD KAPUSCINSKI 28 ENE 2001

Acabamos de estrenar un nuevo siglo. Son muchos los procesos y sucesos que registramos a fines del siglo recién acabado. Ellos nos avisaron de que la nueva centuria nos planteará grandes retos, a los que deberemos darles las correspondientes respuestas. También sabemos que abrirá ante nosotros grandes posibilidades, pero ¿seremos capaces de aprovecharlas?

La singularidad del momento que ahora vivimos se debe a la coincidencia de dos circunstancias de gran peso y significado.

La primera es el fin de la guerra fría, de un proceso negativo que congeló las relaciones internacionales durante medio siglo. El fin de esa guerra abrió al género humano el camino hacia la libertad y la democracia. Ése es el punto de partida para un futuro de entendimiento y cooperación.

El proceso de apertura y acercamiento general está acompañado por la gran revolución electrónica, que hace posible la superación de dos barreras que dificultaban la comunicación interhumana: las barreras del tiempo y el espacio. El mundo se ha convertido en algo más unísono y simultáneo para todos, en algo más accesible para todos, aunque tengamos que reconocer también que es mucho más accesible para los que disponen de mayor riqueza.

La combinación de esos dos procesos, la apertura del mundo como consecuencia del fin de la guerra fría y el desarrollo de las técnicas de comunicación y conexión entre los seres humanos a nivel planetario, ha dado como resultado ese fenómeno que hoy influye sobre la suerte de todos los seres humanos, independientemente del país o continente que habiten, el fenómeno de la globalización.

La discusión sobre la globalización se intensificó en la última década y ahora se desarrolla en el mundo entero. Ello es así porque la globalización es un proceso que abarca todas las esferas de la vida en un grado cada vez mayor: la política, la economía, la cultura.

Hay teóricos que aseguran que el fenómeno nada tiene de nuevo, que la globalización dura ya muchos siglos, que al menos comenzó en el momento en que Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo o mucho antes, hace 2.500, cuando Anaximandro de Mileto creó el primer mapa del mundo (un círculo plano en representación de la Tierra, rodeado de aguas y con unos delfines en el centro). Pero esa hipótesis contiene una dosis excesiva de voluntarismo y fantasía.

Nunca en el pasado ha existido un centro como el que hoy existe, con la suficiente potencia como para influir sobre la suerte de todo el planeta. Tampoco existieron los medios técnicos de que disponemos hoy y que permiten a un ser humano ponerse en contacto en apenas un segundo con otro ser humano en el polo opuesto del globo. Eso significa que estamos entrando en un mundo de una calidad diferente que apenas conseguimos entender y asimilar.

La noción de 'globalización' se confunde a veces con la lucha que libran las corporaciones internacionales por el acceso a los mercados, por la máxima libertad posible del flujo de capitales y productos por encima de los Estados y de las regiones. Esa interpretación económica es demasiado estrecha y superficial. El problema es que la noción de 'globalización' comprende también elementos culturales; que comprende incluso proposiciones y formas de actuación que tratan de transformar la cultura en un mercado más. Como, de acuerdo con la ideología de la

globalización, todo depende de las leyes del mercado, se tiende a conseguir que esas mismas leyes rijan también en la esfera de la cultura. Es una propuesta que introduce nuevos criterios de valoración. Nadie pregunta ya si un determinado libro es bueno o malo, porque lo único que interesa es si es un éxito o no. Nadie pregunta si una película tiene valor artístico, sino cuántos espectadores la vieron y cuánto dinero dejó en las taquillas. Todos aplicamos en algún momento esos criterios, sin darnos cuenta muchas veces de sus consecuencias para el sentido y el lugar de la cultura en la vida del ser humano.

Muchas confusiones y equivocaciones nacen de la distinta percepción de los fenómenos de la cultura que tiene en la tradición anglosajona, y en particular en la norteamericana -no olvidemos que EE UU es la principal locomotora de la globalización-, en la tradición europea y, sobre todo, en un espacio como el polaco, en el que la corriente romántica tuvo tanta influencia. Simplificando las ideas podemos decir que en la tradición norteamericana las obras culturales son productos del trabajo humano. El valor de ese trabajo es establecido por aquel que compra o no compra la obra. Mientras que la tradición europea veía en la obra cultural el producto de una inspiración, algo con contenido sagrado, y su valor mercantil tenía una importancia secundaria.

Los avances de la globalización hacen que la tradición anglosajona se extienda y adquiera mayor fuerza. Pero la diferencia entre esos dos modelos de la cultura no sólo tiene un carácter filosófico, también acarrea consecuencias prácticas.

Hay plena coincidencia en que el siglo XXI será un siglo de la cultura. En las civilizaciones del pasado, lo que tenía más valor era la tierra. La civilización contemporánea concedió ese valor supremo a la máquina. En la civilización que está surgiendo ahora no habrá nada más valioso que la mente humana, su capacidad de conocer y crear. Para que esa mente tenga condiciones de desarrollo óptimas tiene que formarse y madurar en un entorno cultural de máxima calidad, en un entorno que la enriquezca e inspire incesantemente.

En el mundo que nace, junto a muchas otras divisiones -una de las principales es la que separa a los ricos de los pobres-, será cada vez más profunda la división entre los que tendrán acceso al saber y la cultura y los que carecerán de él y, por consiguiente, estarán condenados a la marginación, a la condición de seres de segunda categoría. Los jóvenes saben que así será el mundo que nace y por eso participan en un grado jamás antes conocido en los procesos de formación y escolarización. Esa tendencia aumenta incesantemente.

Podemos observar que, en los países que tienen los ojos puestos en el futuro y en los retos que éste planteará a las culturas nacionales, las inversiones realizadas en ellas ocupan lugares muy importantes entre los gastos presupuestarios. No se trata de inversiones a fondo perdido, porque las cuotas que se gastan en la cultura suelen aportar beneficios, suelen demostrar que fue un dinero invertido con fundamento y con utilidad económica. Estados Unidos consigue enormes ingresos gracias a la exportación y la propagación en el mundo no solamente de los productos de su cultura de masas. Pero si encontramos en el mundo entero infinidad de productos de esa cultura, películas, telefilmes, otros programas de televisión, música popular y clásica, literatura, pintura..., no es porque la sociedad estadounidense esté dispuesta a todo con tal de que su cultura domine en el mundo. El secreto radica en que esos triunfos de la cultura dan cuantiosas ganancias a las empresas y monopolios de Estados Unidos.

La globalización ha descubierto un gran negocio en tres esferas de la actividad humana: la cultura, la enseñanza y la información. Y para colmo, el proceso se desarrolla a nivel planetario. A comienzos del siglo XX nació la sociedad de masas, una sociedad que ahora se está transformando en planetaria. Del mismo modo se puede decir que la cultura de masas se está transformando en cultura planetaria.

Una pregunta surge de inmediato: ¿cómo será esa sociedad? Podemos aventurar la idea de que sus gustos y preferencias serán similares a los de la sociedad de masas. La principal polémica se da en torno a la inseguridad acerca del modelo de las relaciones entre distintas culturas. Unos afirman que viviremos pacíficamente en un mundo multicultural. Otros creen que las culturas se combatirán y generarán conflictos. Hay también partidarios de la opinión de que la uniformidad cultural avanza a un ritmo tan acelerado a nivel planetario que ya muy pronto no sólo todos seremos parecidos, sino que correremos el peligro de ser idénticos. Hay que reconocer que esa uniformidad ya ha avanzado mucho, al menos en el aspecto superficial de la gente. El mundo entero usa calzado deportivo, pantalones vaqueros y camisetas tipo *polo*. Esas prendas son tan cómodas y baratas que, aun en los lugares de mayor pobreza, han eliminado la vestimenta típica y tradicional: los harapos. En una palabra, podemos toparnos con

muchos mendigos, pero la mayoría de las veces estarán aceptablemente vestidos. Y si ello es así es porque la globalización significa también la propagación de lo barato y de lo cursi. Y hay que admitir que en algunos casos esos rasgos del proceso contribuyeron a la mejora del nivel de vida de la gente, lo que no significa que sean ciertas las afirmaciones de los entusiastas de la globalización de que la generalización de las técnicas de comunicación por satélite e Internet bastará de por sí para liquidar las diferencias y desigualdades existentes en la sociedad humana y que son una maldición cada vez mayor por ser cada vez más profundas.

La globalización, su expansión dinámica e intensa, el fuerte espíritu de empresa que le acompaña, provoca en el mundo reacciones diversas.

Tiene partidarios y portavoces sobre todo entre los círculos relacionados con las grandes empresas supranacionales, con los grandes bancos, con las grandes redes mediáticas y con las grandes organizaciones no gubernamentales; es decir, con los más ricos, con la clase global que gobierna hoy el mundo. Es la gente que se siente más segura de sí, la que manifiesta más optimismo cuando habla de la globalización.

Otra es la reacción de Europa, donde la globalización es apoyada solamente por una parte de la sociedad, mientras que no faltan los escépticos frente a la conveniencia del proceso y los adversarios más convencidos. Europa siente miedo ante el futuro, porque está perdiendo el papel que siempre tuvo de líder mundial y todavía no ha encontrado otro satisfactorio en un mundo en constante cambio.

Los países pobres, en realidad todo el Tercer Mundo, mantienen una actitud hostil frente a la globalización, a la que definen como una nueva colonización. En esas regiones, la economía de mercado interesa a muy pocos, porque se trata de países que apenas tienen cosas para vender en el mercado libre.

Hay que señalar que en las culturas del islam y del budismo se distingue la globalización tecnológica de la globalización cultural. Esas culturas aceptan las innovaciones técnicas, pero en ningún caso admiten las consecuencias culturales que acarrea.

La globalización asusta mucho a la gente y a las instituciones que no están en condiciones de oponerse al proceso impulsado y promovido por las fuerzas económicas y mediáticas más potentes del mundo. Esos temores empujan a algunos círculos a tratar de aislarse del fenómeno, de encerrarse en un mundo propio, sin darse cuenta de que la cultura, en la era de la globalización, se encuentra en una situación singular. Mientras tanto, es evidente, en un mundo que se globaliza, la situación de las culturas nacionales cambia cada día. La globalización, que supera las fronteras estatales e ignora incluso las legislaciones nacionales -como demuestra Internet, uno de sus principales instrumentos-, introduce en las culturas nacionales, de manera inexorable, el mecanismo del mercado, la tendencia a la mercantilización de todo lo que es producto de la mente y el espíritu humanos. La globalización, así vista, ofrece la posibilidad de sobrevivir sólo a las culturas que generan obras de gran valor estético y ético y que disponen, a la vez, de una gran fuerza económica y financiera que les permite resistir la competencia e impedir la marginación.

La nueva situación del mundo en la esfera de las comunicaciones ha hecho que el individuo tenga un acceso más o menos libre no solamente a su cultura nacional, sino a decenas de otras culturas, a veces muy potentes y ricas. El hombre se encuentra constantemente obligado a elegir porque la capacidad de percepción y asimilación de su mente sigue siendo limitada.

Esa total apertura del mundo que tanto nos satisface y alegra tiene que preocuparnos también, en el mejor de los casos, un poco, porque somete cada cultura nacional a una inexorable confrontación con otras culturas. La apertura del mundo obliga a las culturas nacionales a ponerse en movimiento, a circular, porque nunca antes los bienes de la cultura fueron sometidos a una divulgación y propagación tan intensos como ahora. Marshall McLuhan dijo que el mundo se convertiría en una aldea global. Nosotros podemos decir que en cada aldea hay un poco del mundo global.

El mercado manifiesta su dominación sobre la cultura de otra forma. Como el mercado no es otra cosa que una realidad cambiante de gustos, preferencias e inclinaciones que cambian constantemente como resultado de la incesante aparición de tendencias caprichosas, incluso los valores más estables y más sólidos pueden correr el serio peligro de ser marginados.

Antes, en los tiempos precedentes a la globalización, las culturas podían sobrevivir como sobrevivió la polaca. Hoy, lamentablemente, la pobreza ejerce una influencia muy destructora sobre la cultura, la despoja de los jugos vitales, de toda significación y de todo prestigio. Basta con prestar un poco de atención a los países pobres en los que el Estado apenas funciona y la economía está paralizada. En esos países, en la práctica, la cultura ha dejado de existir. La intelectualidad emigró, las escuelas están vacías, y las librerías, cerradas.

La cultura es el mayor tesoro de cada sociedad, de cada pueblo. Ésa es una verdad de siempre. La gente no puede vivir sin cultura, porque la cultura es una forma de vivir del ser humano. La posición que ocupa un pueblo en el mundo, la aceptación y el respeto que inspira, dependen del valor de su cultura, de la influencia que ejerce, de la fuerza de su radiación, de la manera en que es protegida y de la forma en que se cuidan su espíritu y bienes materiales, de cómo se vela por su modernidad y su apertura. Toda esa actividad de un pueblo relacionada con la cultura, su desarrollo y conservación es hoy la esencia del patriotismo de nuestros tiempos.

El siglo XXI, ya lo hemos constatado, será un siglo de creciente significación de la cultura. Eso significa que aumentarán las obligaciones y deberes, los compromisos de cada sociedad con esa esfera de la vida humana. Pero hay que ser conscientes de que ya en nuestro mundo, sin límites ni barreras en las comunicaciones, tratan de imponerse las culturas más potentes y ricas. Conseguirán resistir esa presión y sobrevivir solamente las culturas nacionales más dinámicas y creativas. Solamente esas culturas conseguirán cumplir la esperanza que son para los pueblos, para Europa y para el mundo.

Es evidente que siempre queda como opción el aislamiento del mundo, la comodidad de la inercia, pero esa solución obliga a pagar un precio muy alto, porque quien la aplica pierde significación y el mundo deja de tratarlo como a un socio de plenos derechos. No podemos olvidar que, aunque es cierto que vivimos en un mundo de grandes posibilidades, no menos cierto es que se trata de un mundo que impone condiciones muy difíciles de cumplir. El nuestro es un mundo que puede dar mucho, pero que exige también a cambio un esfuerzo muy grande y constante, una incesante concentración en el objetivo escogido y una disposición permanente a correr riesgos. Los jóvenes que entran en ese mundo, que es para ellos, son conscientes de las exigencias que impone.

La cultura es no sólo una riqueza nacional de valor incalculable. Es también una riqueza constantemente multiplicada, incrementada, pero también transformada. Es un valor que jamás tendrá principio y fin, un valor en permanente desarrollo, en proceso de constante enriquecimiento y diversificación, gracias a la participación en ella de todos. Es un sembrado que no se puede abandonar a su suerte ni un solo momento.

Ryszard Kapuściński es periodista polaco, autor, entre otros, de *Ébano*.

Fuente: http://elpais.com/diario/2001/01/28/opinion/980636407_850215.html

Estadísticas de uso de Internet The Big Internet Imagen Mundo de Internautas y 2015 Población Estadísticas

USO DE INTERNET MUNDO Y estadísticas de población 30 de junio 2015 - Actualización de Mitad de Año						
Regiones del mundo	Población (2015 est.)	Usuarios de Internet 31 de de diciembre, 2000	Usuarios de Internet Últimos datos	Penetración (% Población)	Usuarios% de la Tabla	Crecimiento 2000-2015
África	1158355663	4,514,400	313 257 074	27,0%	9,6%	6.839.1%
Asia	4032466882	114 304 000	1563208143	38,8%	47,8%	1.267.6%
Europa	821 555 904	105 096 093	604 122 380	73,5%	18,5%	474.8%
medio este	236 137 235	3,284,800	115 823 882	49,0%	3,5%	3.426.1%
América del norte	357 172 209	108 096 800	313 862 863	87,9%	9,6%	190,4%
América Latina / Caribe	617 776 105	18068919	333 115 908	53,9%	10,2%	1,743.6%
Oceania / Australia	37157120	7620480	27100334	72,9%	0,8%	255,6%
TOTAL MUNDIAL	7260621118	360 985 492	3270490584	45,0%	100,0%	806,0%

NOTAS: (1) el uso de Internet y la World Population Statistics son preliminares para el 30 de junio de 2015. (2) Haga clic en el nombre de cada región del mundo para la detallada información de uso regional. (3) Demografía (Población) cifras se basan en datos de la [Oficina del Censo de Estados Unidos](#), de [Eurostat](#) y las agencias locales del censo. (4) información sobre el uso de Internet proviene de los datos publicados por [Nielsen Online](#), por la [Unión Internacional de Telecomunicaciones](#), por [GfK](#), reguladores de TIC locales y otras fuentes confiables. (5) Para las definiciones, limitaciones de responsabilidad, la navegación ayuda y la metodología, por favor consulte el [sitio Guía de Surf](#). (6) La información contenida en este sitio puede ser citado, dando el debido crédito y la colocación de un enlace a www.internetworldstats.com. Copyright © 2001 - 2015, Miniwatts

Fuente:

<https://translate.google.com.ec/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.internetworldstats.com/stats.htm&prev=search>

¿Reflejan los media la realidad del mundo?

Nuevas censuras, sutiles manipulaciones

RyszardKapuscinski

¿En qué medida los medios de comunicación son un espejo fiel del mundo? Desde que las nuevas tecnologías han convulsionado el periodismo y permitido la constitución de grandes grupos mediáticos con ambiciones planetarias, esta cuestión resulta más pertinente que nunca. La instantaneidad y el directo han cambiado las condiciones del periodismo de investigación. Y el imperativo del beneficio ha reemplazado a las más nobles exigencias cívicas.

Pero, en todas partes, resiste otro periodismo, más preocupado por la verdad y el rigor, como se ha constatado en Irán, en Burkina Faso, en Argelia y en otros lugares... En los debates sobre los media se concede una atención excesiva a los problemas técnicos, a las leyes del mercado, a la competencia, a las innovaciones y a la audiencia. Y una atención insuficiente a los aspectos humanos. No soy un teórico de los media sino un simple periodista, un escritor que, desde hace 40 años, se dedica a recoger y tratar la información (y también a consumirla).

Me gustaría compartir las conclusiones a las que he llegado al final de esta larga experiencia. Mi primera observación se refiere a las dimensiones. Afirmar, como se hace a menudo, que "toda la humanidad" está pendiente de lo que hacen o dicen los media es una exageración. Incluso cuando acontecimientos como la apertura de los Juegos Olímpicos son vistos por dos millardos de telespectadores, eso no representa más que un tercio de la población del planeta.

Otros mega acontecimientos (Copa del Mundo de Fútbol, matrimonios o funerales de personalidades) son difundidos masivamente en las pantallas, y apenas 10 o 20% de humanos los miran. Ciertamente eso representa masas gigantescas pero no "toda la humanidad". Cientos de millones de personas no tienen ningún contacto con los media.

En diversas regiones de Africa, la televisión, la radio e incluso los periódicos, son inexistentes. En Malawi no hay más que un periódico; en Liberia, dos, bastante mediocres por otra parte, pero ninguna televisión. En numerosos países la televisión no funciona más que dos o tres horas al día. Y en vastas extensiones de Asia por ejemplo en Siberia, en Kazajstán o en Mongolia hay algunas redes de televisión pero las personas no disponen de receptores que les permitan captar los programas. En la época de LeonidasBreznev, en los grandes espacios de la Siberia soviética, los

programas de las radios occidentales no se interceptaban porque, a falta de receptores, nadie podía escucharlos.

Una gran parte de la humanidad vive todavía fuera de la influencia de los media y no tiene ninguna razón para inquietarse por las manipulaciones mediáticas o la mala influencia de los medios de masas. A menudo, en particular en América Latina y en Africa, la única función de la televisión es divertir. Se encuentran televisores en los bares, los restaurantes y los hoteles. Las personas tienen la costumbre de ir al bar para tomar una copa y mirar la televisión. Y a nadie se le ocurre la idea de exigir que este medio sea serio o que tenga cualquier función informativa o educativa.

La mayor parte de los africanos o latinoamericanos no esperan de la televisión una interpretación seria del mundo, lo mismo que no la esperarían de un circo. La gran revolución de las nuevas tecnologías es un fenómeno reciente. Su primera consecuencia importante ha sido un cambio radical en el universo del periodismo.

Pensemos en la primera cumbre de jefes de Estado de Africa. Se celebró en 1963, en Addis Abeba, Etiopía. Para cubrirla llegaron periodistas del mundo entero. Cerca de 200 enviados especiales y corresponsales de grandes periódicos internacionales, de agencias de prensa y de estaciones de radio. Algunos equipos rodaban para documentales informativos pero no había ni un solo equipo de televisión. Nos conocíamos todos; sabíamos lo que hacía cada uno y éramos incluso amigos. Auténticos maestros de la pluma y verdaderos expertos de las grandes cuestiones internacionales estaban presentes. Cuando pienso en ello, y sin ninguna nostalgia de una edad de oro que nunca existió, me parece que fue la última gran reunión de reporteros del mundo, el final de una época heroica en la que el periodismo estaba considerado como un profesión reservada a los mejores, una vocación elevada, noble, a la que el interesado se consagraba plenamente, de por vida.

Después ha cambiado todo. La búsqueda y la difusión de información se han convertido en una ocupación practicada en cada país por miles de personas. Las escuelas de periodismo se han multiplicado formando, año tras año, a noveles que llegan a la profesión. Esto no tiene ya nada que ver.

En otros tiempos, el periodismo era una misión, no una carrera. Hoy, no se cuentan los individuos que practican el periodismo sin identificarse con esta profesión, o sin haber decidido dedicarle plenamente su vida y lo mejor de ellos mismos. Es, para algunos, una especie de hobby, que pueden abandonar en cualquier momento para hacer otra cosa. Numerosos periodistas actuales

podrían trabajar mañana en una agencia de publicidad y convertirse, pasado mañana, en agentes de cambio.

Las tecnologías punta han provocado una multiplicación de los media. ¿Cuáles son las consecuencias? La principal es el descubrimiento de que la información es una mercancía cuya venta y difusión pueden proporcionar importantes beneficios. Antaño, el valor de la información iba asociado a diversos parámetros, en particular al de la verdad. También se concebía como un arma que favorecía la lucha política. Todavía está fresco el recuerdo de los estudiantes que, en la época del comunismo, quemaban en la calle ejemplares de los periódicos del partido al grito de "la prensa miente".

Fuente:Recuperado de http://uom.uib.cat/digitalAssets/270/270473_prensa_article2.pdf

ENERO 2006 Le MondeDiplomatique edición española

Ninguna cultura es superior a otra

Al encuentro del Otro

RYSZARD KAPUSCINSKI

Este texto está extraído del discurso que pronunció el autor el 17 de junio de 2005, en ocasión de su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad Ramón Llull de Barcelona, España.

Cuando me paro a reflexionar sobre mis viajes por el mundo, viajes que se han prolongado durante muchos, muchos años, a veces tengo la impresión de que las fronteras y los frentes, los peligros y las penalidades propios de esos viajes, me han producido menos inquietud que la incógnita, siempre presente y renovada a cada momento, de cómo transcurriría cada nuevo encuentro con los Otros, con esas personas extrañas con las que me toparía mientras seguía mi camino. Pues siempre supe que de ese encuentro dependería mucho, muchísimo, si no todo.

Cada uno de ellos fue una incógnita: ¿cómo empezaría? ¿cómo transcurriría? ¿en qué acabaría?

El mero planteamiento de preguntas como éstas es, por supuesto, tan antiguo que podría calificarse de eterno. El encuentro con el Otro, con personas diferentes, desde siempre ha constituido la experiencia básica y universal de nuestra especie. Los arqueólogos nos dicen que los grupos humanos más antiguos no contaban con más de treinta o, a lo sumo, cincuenta personas. Si aquellas familias-tribus hubiesen sido más numerosas, les habría resultado difícil trasladarse con la rapidez suficiente. Si hubiesen sido más pequeñas, les habría resultado muy difícil defenderse y librar batallas en su lucha por la supervivencia.

Y he aquí a nuestra pequeña familia-tribu siguiendo su camino en busca de alimentos y de pronto se encuentra con otra familia-tribu. ¡Qué momento tan fundamental en la historia del mundo! ¡Qué descubrimiento más fabuloso! ¡Descubrir que el mundo está habitado por otras personas! Pues hasta aquel momento, el miembro de nuestra comunidad familiar y

tribal podía vivir convencido de que, conociendo a sus treinta, cuarenta o cincuenta hermanos, conocía a todos los habitantes de la tierra. y de pronto descubre que no, ni mucho menos: que el mundo también alberga a otros seres parecidos a él, ¡a otras personas! ¿Cómo comportarse ante tamaña revelación? ¿Cómo actuar? ¿Qué decisión tomar? ¿Abalanzarse con ferocidad sobre los extraños? ¿Pasar a su lado con indiferencia y seguir el camino propio? O, tal vez, ¿intentar conocerlos y tratar de encontrar una manera de entenderse con ellos?

Esta misma necesidad de optar por una cosa u otra que se había planteado a nuestros antepasados hace miles de años se nos plantea también hoy a nosotros, y lo hace, además, con la misma intensidad, que no ha variado a lo largo de milenios; la elección resulta hoy igual de básica y categórica. ¿Qué actitud adoptar ante el Otro? ¿Cómo tratarlo?

Es posible que la cosa derive hacia un duelo, un conflicto o una guerra. Testimonios de tales desenlaces llenan todos los archivos imaginables y dan fe de ellos los incontables campos de batalla y los restos de ruinas diseminados a lo largo y ancho del mundo. Todos ellos son la demostración de la derrota del hombre: de que este no supo o no quiso hallar una manera de entenderse con Otros. Las literaturas nacionales de todos los países y de todas las épocas han tomado esta tragedia y debilidad nuestra como uno de sus temas predilectos: su diversidad de matices lo convierte en un tema infinito.

Pero también puede suceder que nuestra familia-tribu, a la que seguimos sus pasos, en lugar de atacar y luchar decida aislarse de Otros, encerrarse, blindarse. Semejante actitud, con el tiempo, dará como resultado construcciones que obedecen a la voluntad de atrincheramiento, tales como la Gran Muralla China, las torres y las puertas de Babilonia, los limes romanos o las murallas de piedra de los incas.

Por fortuna, también aparecen diseminadas profusamente por todo el planeta las pruebas de un tercer tipo de comportamiento que ha conocido la experiencia humana. Las que indican cooperación. Se trata de vestigios de mercados, de puertos marítimos y fluviales; de lugares donde se levantaban ágoras y santuarios, donde todavía hoy son visibles los restos de algunas sedes de universidades y de academias antiguas. Asimismo se han conservado vestigios de ancestrales rutas comerciales, tales como la de la seda, la del ámbar o la sahariana.

Todos aquellos espacios eran lugares de encuentro: allí las personas entraban en contacto y se comunicaban, intercambiaban ideas y mercancías, sellaban actos de compraventa y ultimaban negocios, formaban uniones y alianzas, encontraban objetivos y valores comunes. El Otro dejaba de ser sinónimo de lo desconocido y lo hostil, de peligro mortal y encarnación del mal. Cada individuo hallaba en sí mismo una parte, por minúscula que fuese, de aquel Otro, o al menos así lo creía y vivía con este convencimiento.

A lo largo de la historia, el hombre siempre ha vacilado ante estas tres opciones y, dependiendo de su cultura y de la época en que le ha tocado vivir, elige una u otra. Constatamos que es bastante veleidoso en sus decisiones; no siempre se siente seguro, no siempre pisa un terreno firme.

Resulta difícil justificar la guerra; opino que la pierden todos porque pone de manifiesto el fracaso del ser humano al revelar su incapacidad de entenderse con Otros, de ponerse en su piel; y porque pone en tela de juicio su bondad e inteligencia. Cuando el encuentro con Otros tiene como desenlace la guerra, invariablemente acaba en tragedia, en un baño de sangre.

A la idea que llevó al hombre a levantar murallas altísimas y cavar profundos fosos con el fin de aislarse de otra gente se las ha “bautizado”, ya en nuestra época, con el nombre de apartheid. Con perjuicio para la verdad y la exactitud, dicha noción ha sido adscrita al hoy inexistente régimen blanco de Sudáfrica. Lo cierto es que se había practicado el apartheid desde los tiempos inmemoriales. Simplificando mucho, se trata de una doctrina cuyos partidarios discurren del siguiente modo: “Todo el mundo puede vivir como le dé la gana, solo que bien lejos de mí si esa gente no pertenece a mi raza, mi religión y mi cultura.” Pero ¡ojalá tan sólo se tratase de esto! La realidad es que nos hallamos ante una doctrina de desigualdad del género humano, premeditada y programática. Los mitos y las leyendas de muchos pueblos y tribus rezuman la convicción de que sólo nosotros – los miembros de nuestro clan, de nuestra comunidad – somos seres humanos; todos los demás son infrahombres, como mucho, o cualquier cosa menos personas. o que mejor expresaba esta actitud era una doctrina de la China antigua: el no chino era considerado como excremento del diablo o, en el mejor de los casos, como pobre desgraciado que ha tenido la mala suerte de no haber nacido chino. En consecuencia, ese Otro era representado como perro, rata o

reptil. El apartheid fue y sigue siendo una doctrina de odio, desprecio y repugnancia hacia el Otro, el extraño.

¡Cuán diferente aparece la imagen del Otro en la época de creencias antropomórficas, cuando los dioses podían adoptar el aspecto humano y comportarse como personas! Pues en aquellos tiempos, nunca se sabía si era dios u hombre el viajero o el peregrino que se acercaba. Esta inseguridad, esta intrigante ambivalencia, constituye una de las fuentes de la cultura de la hospitalidad, que exige un trato magnánimo al visitante, un visitante cuya naturaleza no acaba de ser reconocible.

Escribe de ello nuestro “poeta maldito” decimonónico, Cyprian Norwid. En la Introducción a su *Odisea*, reflexiona sobre las fuentes de esa hospitalidad que arropó a Ulises en su camino de vuelta a Ítaca. “Allí, en la naturaleza de cada mendigo y de cada vagabundo extraño”, expresa Norwid, “se sospechaba un origen divino. No se concebía, antes de acogerlo, preguntar al visitante quién era, sólo después de dar por supuesta su divinidad se descendía a las preguntas terrenales, y esto se llama hospitalidad; y, por eso mismo, se la colocaba entre las prácticas y virtudes más piadosas. ¡Los griegos de Homero no conocían al “último de entre los hombres”! Siempre el hombre fue el primero, es decir, divino.” La cultura entendida por los griegos en el sentido en que lo plasma Norwid saca a la luz nuevos significados de las cosas, significados amables y benévolos con el hombre. Las puertas y portaladas sirven no sólo para aislarse del Otro, sino que también pueden abrirse ante él, invitándolo a franquearlas. La calzada no tiene por qué ser esa vía por la que cabe esperar la llegada de columnas enemigas: también puede ser ese camino por el que, ataviado con ropas de peregrino, se aproxime a nuestra morada uno de los dioses. Gracias a interpretaciones como ésta, empezamos a movernos en un mundo no sólo mucho más rico, sino también acogedor y lleno de buena disposición hacia nuestro semejante, un mundo en el que nosotros mismos sentiremos el deseo de salir al encuentro del Otro.

Emmanuel Lévinas llama “acontecimiento” al encuentro con el Otro; lo califica, incluso, de “acontecimiento fundamental”. Se trata de la experiencia más importante, del más amplio de los horizontes. Lévinas, como es sabido pertenece al grupo de filósofos dialogistas tales como Martin Buber, Ferdinand Ebner y Gabriel Marcel que han desarrollado la idea del

Otro en tanto que ente único e irreplicable desde unas posturas de oposición, más o menos directas, hacia dos fenómenos aparecidos en el siglo XX y que no son otros que:

- La aparición de la sociedad de masas, que anula el hecho diferencial del individuo.
- La expansión de las destructivas ideologías totalitarias.

Estos filósofos intentan salvar lo que consideran el valor supremo: el individuo. Intentan salvar de la actuación de las masas y de los totalitarismos, aniquiladora de toda identidad individual, a mí, a ti, al Otro, a los Otros (por eso han divulgado la noción de Otro: para subrayar la diferencia entre los individuos, y la diferencia de sus rasgos individualizadores, únicos e intransferibles). Fue una corriente de pensamiento de gran trascendencia, una corriente que salvaba y elevaba al Otro, ante el cual – como lo expresó Lévinas – no sólo debo colocarme en pie de igualdad y con el cual debo mantener un diálogo, sino que tengo la obligación de “ser responsable de él”.

En cuanto a la actitud hacia el Otro – hacia los Otros – los dialogistas rechazan la guerra, que consideran un camino que conduce a un único fin: el aniquilamiento. Asimismo, critican la indiferencia y el aislamiento tras una muralla. En lugar de estas actitudes, pregonan la necesidad – más aún: el deber ético – de posturas abiertas, de acercamiento y buena disposición.

En el marco de estas ideas y convicciones, dentro de esa misma corriente de reflexión y búsqueda, surge la gran obra investigadora de Bronislaw Malinowski, que guarda gran similitud con las posturas encomiadas por los dialogistas. El reto de Malinowski, ¿cómo acercarse al Otro, cuando no se trata de un ser hipotético ni teórico, sino de una persona de carne y hueso que pertenece a otra raza, que tiene una fe y un sistema de valores diferente, que tiene sus propias costumbres y tradiciones, su propia cultura?

No pasemos por alto el hecho de que, por lo general, la noción del Otro se ha definido desde el punto de vista del blanco, del europeo. Pero cuando, hoy en día, camino por un poblado etíope levantado en medio de las montañas, corre tras de mí un grupo de niños deshechos en risas y regocijo; me señalan con el dedo y exclaman: ¡Ferenchi! ¡Ferenchi!, lo que significa, precisamente, “otro”, “extraño”. Es un pequeño ejemplo de la actual “desjerarquización” del mundo y de sus culturas. Es cierto que el Otro, a mí, se me antoja diferente, pero igual de diferente me ve él, y para él yo soy el Otro.

En este sentido, todos vamos en el mismo carro. Todos los habitantes de nuestro planeta somos Otros ante otros Otros: yo ante ellos, ellos ante mí. En la época de Malinowski (al igual que en los siglos precedentes), el blanco, el europeo, abandona su continente casi exclusivamente con un único fin: la conquista. Sale de casa para hacerse con el dominio de otras tierras, para conseguir esclavos, para hacer negocio o para evangelizar. Sus expediciones a menudo se convierten en baños de sangre, como fue el caso de la conquista colombina de las dos Américas, seguida por la de los colonos blancos llegados del viejo continente, la conquista de África, de Asia, de Australia.

Malinowski viaja a las islas del Pacífico con un objetivo del todo diferente: para conocer al Otro, a él, a sus vecinos, sus costumbres y su lengua, para ver cómo vive. Quiere verlo todo con sus propios ojos y vivirlo todo en carne propia. Quiere acumular experiencias para, más tarde, dar fe de lo vivido. Un proyecto que a primera vista se nos antoja tan evidente resulta, sin embargo, revolucionario, “mundoclasta” (permítanme el neologismo), pues desvela una debilidad – cierto que en grados diferentes – o, más bien, un rasgo intrínseco de cualquier cultura que consiste en que una tiene dificultades a la hora de comprender a la otra. O, más bien que esas dificultades las tienen las personas que pertenecen a una determinada cultura, sus partícipes y portadores.

A saber: Malinowski dice que después de llegar a las tierras objeto de sus estudios, las islas Trobriand (hoy Kiriwina), descubre que los blancos que llevan años viviendo allí no sólo no saben nada de la población local y de su cultura, sino que tienen de ellas una imagen falsa, teñida de arrogancia y desdén. Él mismo, en contra de todas las costumbres coloniales establecidas, planta su tienda en medio de una aldea y convive con la población local. La experiencia no le resultará nada fácil. En su conservado Diario en el sentido estricto de la palabra, a cada momento menciona sus muchas dificultades, habla de sus cambios de humor, de su abatimiento, de frecuentes estados depresivos. Cuando alguien se ve arrancado – voluntaria o involuntariamente – de su cultura, paga por ello un precio muy alto. Por eso resulta tan importante la posesión de una identidad propia y definida y la firme convicción de que esa identidad tiene fuerza, valor y madurez. Sólo entonces puede el hombre encararse con otra cultura. En el caso contrario, tenderá a ocultarse en su escondrijo, a aislarse, miedoso, de otras personas. Tanto más cuanto que el Otro no es sino

un espejo en el que se contempla – y en el que es contemplado -, un espejo que lo desenmascara y lo desnuda, cosa que todo el mundo más bien prefiere evitar.

Llama la atención el hecho de que, cuando la Europa natal de Malinowski es escenario de la Primera Guerra Mundial, el joven antropólogo se concentra en el estudio de la cultura de intercambio. Investiga los contactos entre los habitantes de las islas Trobriand y sus ritos comunes, investigaciones que plasmará en su magnífica obra Los argonautas del Pacífico occidental y a partir de las cuales formulará esa tesis tan importante como, lamentablemente, poco observada y que reza: “para poder juzgar, hay que estar allí”. También formula otra tesis, sumamente atrevida para la época, de que no existen culturas superiores e inferiores, sólo hay culturas diferentes que, cada una a su manera, satisfacen las necesidades y las expectativas de sus partícipes.

Para Malinowski, la persona perteneciente a otra raza y a otra cultura es una persona cuyo comportamiento – como el comportamiento de cualquiera de nosotros – encierra y rezuma dignidad, respeto por unos valores establecidos, por una tradición y unas costumbres.

Mientras que Malinowski empezaba su trabajo en el momento de la aparición de la sociedad de masas, hoy vivimos en una época de transición entre la sociedad de masas y la sociedad planetaria. Hay muchos factores que favorecen este paso: la revolución electrónica, el impresionante desarrollo de todo tipo de comunicaciones, facilidades nunca vistas de trasladarse de un lugar a otro y también y relacionado con todo ello, las transformaciones que se producen en la mentalidad de las generaciones más jóvenes y en la cultura, en el sentido más amplio de la palabra.

Fuente: Recuperado de
http://www.laciudadviva.org/opencms/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Otros_Documentos/Textos/Ryszard_Kapuszinski-Al_encuentro_del_Otro-2006.pdf